Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology
2025, Vol., 59, e1919

Desarrollo y Validación de una escala Multidimensional para la evaluación de la Participación Política Digital

Silvina Brussino [1], Daniela Alonso, & Débora Imhoff [2]

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

RESUMEN

A partir de la generalización del uso de redes sociales y del ingreso a la vida política de las generaciones nativas digitales, la participación política online ha ganado también relevancia. El acceso internet no solo expande el acceso a información políticamente relevante, sino que amplía el repertorio de acciones políticas posibles. En este marco, resulta valioso desarrollar herramientas que nos permitan dimensionar la magnitud y tipos de participación política digital. Por ello, el objetivo de este trabajo fue desarrollar una escala multidimensional de participación política digital (PPD), proporcionando evidencia psicométrica de su fiabilidad y validez, y evidencia de su relación con la Participación Política Offline (PPO). Más específicamente, se aplicó la Escala de PPD a una muestra de 788 personas de 18 a 70 años de Argentina, las cuales fueron seleccionadas a través de una muestra no probabilística autoelegida. Los resultados de los análisis de validez de estructura mostraron una estructura multidimensional de 4 factores, con un ajuste satisfactorio. Además, los análisis de consistencia interna aportaron evidencia sobre la confiabilidad de cada una de las subdimensiones (α=.72 a α=.92). Asimismo, se obtuvo evidencia de validez externa referida a criterio al obtener resultados consistentes con la literatura previa respecto de relación entre la PPD y la PPO.

Palabras Clave
participación política digital, participación política, usos políticos de internet, confiabilidad, validez

ABSTRACT

Along with the widespread use of social networks and the entry of digital-native generations into political life, online political participation has gained increasing relevance. Internet use not only expands access to politically relevant information, but also broadens the range of possible political actions. Within this context, it is valuable to develop tools that enable us to measure the extent and types of digital political participation. Therefore, the aim of this paper was to develop a multidimensional scale of digital political participation (DPP), providing psychometric evidence of its reliability and validity, and evidence of its relationship with Offline Political Participation (OPP). Specifically, we applied the DPP Scale to a sample of 788 individuals from Argentina aged 18 to 70, who were selected through a self-selected non-probabilistic sample. The results of the structural validity analysis showed a multidimensional structure of four factors, with a satisfactory fit. Moreover, the internal consistency analysis provided evidence of the reliability of each of the sub-dimensions (ranging from α=.72 to α=.92). Finally, we demonstrated the test-criteria external validity of our study by obtaining results consistent with previous literature on the relationship between DPP and (OPP).

Keywords
digital political participation, political participation, political uses of internet, reliability, validity

[1] Correspondence about this article should be addressed **Silvina Brussino:** silvina.brussino@unc.edu.ar

[2] ***Conflicts of Interest*:** The authors declare that the research was conducted in the absence of any commercial or financial relationships that could be construed as a potential conflict of interest.

Development and Validation of a Multidimensional Scale for the Evaluation of Digital Political Participation

Introducción

En los últimos años, el uso generalizado de las redes sociales y la creciente implicación de las generaciones nativas digitales en la vida política han llevado a un aumento significativo y una mayor relevancia de la participación política en línea. Así, las redes sociales –y los entornos digitales en general– se han convertido en espacios de mediatización del debate político, siendo legitimadas como espacios de argumentación política por su reproducción en medios de comunicación masiva, actores ya legitimados de esta mediatización (Suray Ventura, 2016). En particular, experiencias de gran impacto ocurridas –al menos parcialmente– en la arena digital, como la llamada *primavera árabe* (Smidi, & Shahin, 2017), el movimiento *#MeToo* en Estados Unidos (Castle et al., 2020) o el movimiento *#NiUnaMenos* en Argentina (Caballero, 2019), estimularon el interés académico por analizar los determinantes, características y correlatos de la participación política digital (en adelante: PPD), especialmente su correlación con el involucramiento político y el activismo en el mundo offline. Sin embargo, la preocupación por evaluar estas acciones de una forma ecológicamente válida ha sido comparativamente menor (Zumárraga-Espinosa et al., 2022), especialmente en Latinoamérica.

Tanto Internet en general, como las redes sociales en particular, ofrecen a quienes los usan un amplio abanico de posibilidades para su utilización política. Desde una perspectiva de la psicología política, podemos entender a la PPD como el conjunto de acciones con contenido político que se efectúan en espacios digitales, lo cual incluye tanto conductas nativas y exclusivas del mundo online (por ejemplo, seguir, dar me gusta, escribir y/o compartir contenido político), como acciones que pueden tener un correlato en el mundo offline (por ejemplo, contactar de manera online a actores políticos, promover ciertas candidaturas u organizar acciones colectivas de movilización) (Gibson & Cantijoch, 2013). Asimismo, este modo de participación política tiene algunas ventajas respecto del involucramiento político en el mundo offline: a) la obtención de información es más fácil y rápida, b) la presión social es menor debido al anonimato y la mayor privacidad, c) resulta más sencillo para personas, grupos o instituciones difundir información o promover la participación desde entornos digitales y d) facilita la promoción del activismo y puede brindar las condiciones de posibilidad para una movilización colectiva (Vicente & Novo, 2014). En conjunto, estas ventajas apuntan a

una menor necesidad de movilización de recursos (materiales, de tiempo y también cognitivos) comparadas con las demandas de las conductas políticas en entornos offline. Como repasaremos más adelante, esto trae aparejada la pregunta sobre la posibilidad de la PPD de impactar en el mundo offline.

Más allá de esta definición general sobre la PPD, su conceptualización y evaluación no está exenta de matices y controversias (para una revisión ver: Ruess et al., 2021). En particular, se presentan diferencias en cuanto al alcance del repertorio posible de comportamientos políticos en el mundo online y sobre la dimensionalidad de su estructuración. Respecto de lo primero, algunos abordajes de la PPD incluyen en sus repertorios conductas que pueden entenderse como formas pasivas del involucramiento político; por ejemplo, la búsqueda de información y consumo de contenido político o de interés público, en forma de noticias, debates, videos, entre otras (e.g. Gibson & Cantijoch, 2013; Kim, & Hoewe, 2020; Zúmarraga-Espinosa et al., 2022). Esta decisión suele justificarse en el hecho de que el consumo de información requiere cada vez más de un rol activo por parte de las personas. Desde otra perspectiva, es discutible que este consumo de información política sea una forma de participación, dado que no implica ninguna intervención sobre el espacio digital u offline. Además, cuando acciones equivalentes ocurren en el mundo offline, no suelen ser consideradas como formas de participación (Sorribas & Brussino, 2017).

Por su parte, resulta atendible la propuesta de que acciones habitualmente consideradas de baja implicación o intensidad y de un contenido meramente expresivo sí constituyan una forma de participación cuando suceden en el mundo digital. Al respecto, Gibson y Cantijoch (2013) plantean que internet en general y las redes sociales en particular, permiten amplificar la influencia y desarrollar el carácter colectivo de dichas intervenciones. Así, en la mayoría de la literatura se incluyen en el repertorio participativo comportamientos como el compartir o comentar contenido político (e.g. Ahmad et al., 2019; De la Garza-Montemayor et al, 2019) siendo uno de los ejemplos más paradigmáticos de este tipo de participación (Ruess et al., 2021). En nuestro caso, consideraremos como formas de participación política digital a aquellas acciones que requieran de un rol activo de las personas, independiente de su demanda de recursos y nivel de implicación requerido. En consecuencia, se excluyen la mera búsqueda y consumo de información política, pero sí se consideran acciones simples como dar me gusta o compartir contenido político.

Con respecto a la segunda fuente de las diferencias mencionadas en el campo de la medición de la PPD, la mayoría de los instrumentos propone o bien indicadores simples o una serie de ítems agrupados en una única dimensión, decisión frecuentemente condicionada por la disponibilidad de datos nacionales o regionales (e.g., Cazorla-Martín et al., 2023; Delfino et al., 2019; Gil de Zúñiga et al., 2014). No obstante, y tal como se desprende de lo ya mencionado, es difícil sostener que acciones simples como dar "me gusta" a una publicación y otras como intentar convencer a otras personas de votar a determinado candidato o candidata tengan las mismas motivaciones, requieran los mismos recursos (cognitivos, de tiempo, materiales) y tengan el mismo impacto. Así, en el marco de los abordajes de la PPD desde la psicología política resulta relevante proponer un modelo multidimensional que permita captar estas complejidades.

Al respecto, al abordar la multidimensionalidad de la PPD se pueden proponer distintos enfoques. Una perspectiva permite diferenciar las acciones de participación en función de la movilización de recursos que requieran (Zumárraga-Espinosa et al., 2022). Así, desde el enfoque de recursos, la PPD se puede clasificar en una participación de alto costo (e.g. recolectar firmas, participar activamente en espacios digitales de discusión, hacer campaña para apoyar una candidatura) y de bajo costo (e.g. acciones puramente expresivas como dar me gusta, compartir o comentar un contenido político). Por otra parte, algunas propuestas plantean una estructura de la PPD en función del tipo de acción realizada. Por ejemplo, Nasir et al. (2002) diferencian dos componentes, uno de los cuales recoge acciones exclusivamente expresivas y otro de seguimiento de información (pasivo). También, puede identificarse un componente que, además de la expresión, recoja específicamente aspectos vinculados al debate interpersonal (Zumárraga-Espinosa et al., 2022). Sin embargo, este tipo de caracterización podría no ser lo suficientemente sensible para recoger ciertas diferencias cualitativas de la participación en función del contenido y el tipo de interlocutor o interlocutora. En este marco, podemos identificar un tercer conjunto de clasificaciones de la PPD que lo hacen en función del contenido político de la misma (e.g. Fu et al., 2016). En este caso, además de las diferencias entre acciones informacionales, expresivas y de debate, se recuperan las diferencias entre acciones con contenido partidario y aquéllas centradas en causas específicas (Gibson & Cantijoch, 2013).

Es importante destacar que muchas de estas clasificaciones no son mutuamente excluyentes, sino que pueden ser complementarias. Al respecto, Ruess et al. (2021) identifican un abordaje mayormente pragmático de la PPD: se propone una estructura factorial de acuerdo con los resultados empíricos, sin necesariamente contar con un modelo teórico previo. Esto redunda en una dificultad para comparar distintos abordajes de la PPD y monitorear su evolución en el tiempo.

Al mismo tiempo, es poco probable que se pueda arribar a una categorización estable y universal de la PPD, en tanto se trata de un fenómeno de rápida evolución y cuya cualidad depende largamente de aspectos como la cultura política local y de la familiaridad y el tipo de uso de la tecnología. En este marco, consideramos especialmente relevante desarrollar una evaluación de la PPD que sea ecológicamente válida, recuperando la tradición de participación política local. Al respecto, si bien el estudio de la PPD atrae un interés creciente en la región, la mayoría de los abordajes cuantitativos confían en indicadores construidos ad hoc, generalmente unidimensionales y referenciados en literatura anglosajona (e.g. Delfino et al., 2019; De la Garza Montemayor et al., 2019; Rodríguez-Estrada et al., 2020). En este marco, los estudios que brindan evidencia psicométrica, especialmente en lo que refiere a la validez de estructura interna y el abordaje de la multidimensionalidad del constructo, resultan escasos (para una excepción, ver: Zumárraga-Espinosa et al., 2002). En este marco, es relevante acumular evidencia que respalde abordajes más complejos de un constructo de tanta relevancia. Adicionalmente, y como se mencionó antes, resulta fundamental fortalecer los abordajes empíricos que tengan carácter situado y que puedan reflejar las características de la cultura política del contexto de estudio, en este caso, Argentina. En esa línea, nuestra propuesta de medición de la PPD –además de contemplar los aportes teóricos y empíricos de estudios foráneos– recupera el antecedente directo de mediciones locales de la participación política offline (PPO).

En particular, estudios locales sobre la PPO permiten proponer una estructura multidimensional que combina aspectos vinculados al contenido de las acciones de participación y de la movilización de recursos (Brussino et al., 2013, Sorribas & Brussino, 2017). Por ejemplo, en Brussino et al. (2021) se incluye en dimensiones diferenciadas de la PPO a las acciones expresivas (de baja intensidad), de contacto (media intensidad) y de movilización (de alta intensidad). Al mismo tiempo, la participación con contenido partidario/electoral y la participación gremial tienen su propia cualidad, independientemente de la movilización de recursos requerida. En el presente trabajo se

somete a consideración esta categorización, contemplando las particularidades de los escenarios digitales. Así, al tiempo que la movilización de alta intensidad (cortes de calles, rutas, marchas) es una categoría exclusiva del mundo offline, algunos repertorios de acción podrían ser exclusivos y distintivos del espacio digital (e.g. todas aquellas acciones expresivas vinculadas a compartir contenido).

Finalmente, resulta de particular interés para este trabajo explorar la relación de la PPD con la PPO. Un gran cuerpo de la literatura en el área se interesa por conocer el impacto que tiene la participación política (en adelante: PP) en el mundo digital sobre el compromiso político en general y la movilización fuera de Internet. Si bien en casi todos los casos se identifica una interrelación entre ambas variables, coexisten hipótesis pesimistas y optimistas respecto de sus implicancias. Dentro de las perspectivas pesimistas, la tesis del *slacktivismo* sugiere que la participación política online tiene un efecto desmovilizador, ya que son acciones que satisfacen a las personas con muy poco esfuerzo, poco riesgo y también con muy poco impacto en el mundo "real" (Schumann & Klein, 2015). En general, este efecto se asocia más a acciones de baja intensidad como el participar de campañas de redes sociales (por ejemplo, sumarse a *hashtags*), dar me gusta o compartir información. Por su parte, las perspectivas más optimistas postulan relaciones más virtuosas entre la participación en ambas esferas, aunque se proponen caminos causales distintos. La perspectiva de la puerta de entrada (*"Gateway")* sostiene que la PPD precede y fomenta a la PPO, funcionando como un elemento facilitador (Wilkins et al., 2019). Por su parte, la hipótesis del derrame ("*Spillover")* propone un mecanismo causal opuesto, sugiriendo que quienes más utilizan las herramientas digitales para la PP son las personas que ya se encuentran comprometidas en el mundo offline (Chayinska et. al., 2021). Finalmente, es posible que exista un mecanismo de retroalimentación entre la participación política en ambas esferas y que la dirección causal de esta relación sea bidireccional (Vissers & Stolle, 2014). En cualquiera de los casos, las relaciones entre la participación política en línea y fuera de línea son positivas, consistentes y robustas al punto tal que, en algunos casos, son consideradas como factores de segundo orden de un constructo más amplio que es la PP (Zumárraga-Espinosa et al., 2022). En consecuencia, la PPO es una excelente variable para evaluar la validez referida a criterio de la PPD.

A partir de lo expuesto, se fundamenta la relevancia de contar con herramientas multidimensionales y ecológicamente válidas para medir fenómenos complejos como la PPD. En un escenario donde las redes sociales obtienen un protagonismo creciente como arena del debate político, la correcta evaluación de esta variable permitirá estudiar mejor sus fundamentos psicosociales, su relación con otras formas de participación y sus correlatos (tanto en el mundo online como offline). En este sentido, en este artículo nos proponemos como objetivo desarrollar de una escala multidimensional de PPD, proporcionando evidencia psicométrica de su fiabilidad y validez; así como también evidencia de su relación con la PPO en una muestra de personas residentes en Argentina.

Método

La investigación desarrollada se corresponde con un estudio de tipo instrumental (Monero & León, 2007) de la escala de PPD.

Participantes

Participaron de este estudio 788 personas residentes en Argentina de 18 a 70 años (M = 36.70, DE = 3.54), seleccionadas a partir de un muestreo no-probabilístico de tipo autoelegido (Sterba & Foster, 2008). De estas personas, el 68.5% eran mujeres, el 29.5% varones y el 1.4% de otras identidades de género, mientras que un 0.6% prefirió no informarlo. Con respecto a su nivel educativo, el 3.6% completó estudios primarios, el 12.3% tenía educación secundaria completa, el 43.3% nivel terciario/universitario incompleto y el 36.7% restante un nivel terciario/universitario completo. La distribución de participantes de acuerdo a las regiones geográficas de Argentina fueron: 6,5% región Noroeste (Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero), 7.1% región Noreste (Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones), 69,1% región Pampeana (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y La Pampa), 9,8% región de Cuyo (La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis) y 7.5% región Patagónica (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego).

Materiales

Información socio-demográfica

Preguntas cerradas de alternativa fija para registrar identidad de género, edad, nivel educativo y lugar de residencia en el último año (ciudad y provincia).

Escala de Participación Política Digital

A los fines de asegurar una adecuada construcción del instrumento, de manera que la prueba mida con precisión y confiabilidad los dominios que se supone debe medir (Downing & Haladyna, 2006), se tomó como punto de partida la concepción multidimensional de la PPD, en base a estudios referenciados en este artículo sobre antecedentes de medición de la PPD (Ruess et al., 2021, Zumárraga-Espinosa et al., 2022) y antecedentes locales sobre la estructura multidimensional de la PPO (Brussino et al., 2013). Ambas perspectivas de medición combinan aspectos vinculados al contenido de las acciones de participación política y de la movilización de recursos. Por ello, para diseñar el conjunto de ítems realizamos las siguientes tareas: a) en base a la revisión de la literatura, se identificaron las dimensiones de contenido de la PPD con mayor apoyo empírico: componente expresivo, partidario, de contacto y de escrache/contrataque; b) para cada una de estas dimensiones se recuperaron ítems de estudios antecedentes: participación política digital tradicional y expresiva (Anduiza et al., 2010), acciones de contrataque (Waeterloos et al., 2021) y a partir de ítems de la escala de PPO, ya probadas en nuestro medio, se reelaboraron ítems para acciones digitales, especialmente partidarias y de contacto (Sorribas & Brussino, 2017); c) para los ítems en idioma inglés, se realizó un proceso de traducción inversa y luego, para todos los ítems se revisaron aspectos de contenido, estilo, formato, redacción y gramática; d) finalmente, si bien la dimensión de contenido estaba validada por el antecedente empírico desde donde se obtuvo cada ítem, se realizó una consulta a tres expertos/as para que identificaran si los ítems correspondían a algunas de las dimensiones a evaluar, de acuerdo a una escala donde 1 corresponde a "no se adecúa" y 5 a "se adecúa totalmente a la dimensión". Las personas expertas fueron seleccionadas considerando su nivel de formación, capacitación y *expertise* en la temática bajo consideración. Así, participaron tres expertos/as con doctorado en temas de política, del ámbito nacional, y con experiencia previa en la evaluación de la participación política. La delimitación de tres jueces se basó en que el objetivo de la evaluación se centraba en determinar el nivel de consenso o acuerdo entre éstos/as, situación ante la cual la recomendación que establece la literatura es contar con al menos tres expertos/as, garantizando un número impar jueces (Polit & Beck, 2006). Luego de este proceso la escala quedó conformada por los ítems donde hubo total acuerdo entre jueces (100% o acuerdo universal), considerándose ello el método más conservador en la determinación de la validez de contenido a través de juicio de expertos/as (Polit & Beck, 2006). Para ello, se calculó el valor V de Aiken, reteniendo aquellos ítems con valores de 1, con un

nivel de confianza del 95% (.82,1). Se retuvieron, así, 32 ítems. Ante cada comportamiento, se solicitó a las personas respondientes que indiquen, en una escala de 1 a 5, con qué frecuencia realizaron cada una de las acciones durante el último año, siendo 1=nada (no la realizaron) y 5=mucho.

Escala de Participación Política Offline (Brussino et al., 2021)

Se aplicó una versión reducida de esta escala seleccionando las subescalas de Participación Política Partidaria (6 ítems, α .92), de Contacto (4 ítems, α= .80) y Participación Colectiva de Alta Intensidad/Protesta (5 ítems, α= .81). Estas dimensiones nos permiten evaluar acciones individuales y colectivas; convencionales y no convencionales, violentas y no violentas, y legales e ilegales. Para la aplicación de la escala en este estudio, se modificaron las opciones de respuesta para hacerlas idénticas a la escala de PPD, es decir, las personas debían responder sobre la frecuencia con que realizaron cada una de las acciones durante el último año, en una escala que va de 1(nada) a 5 (mucho).

Procedimiento y aspectos éticos

La recolección de datos se realizó a través de una encuesta en línea mediante la plataforma Limesurvey. Para su difusión se realizaron posteos en redes sociales (específicamente en Facebook, Instagram y WhatsApp) y a través de listas de correos electrónicos. Para ello, se utilizaron las plataformas institucionales del instituto de investigaciones en el que se inscribe el trabajo, sus listas de mailing y se recurrió a la pauta en redes. Antes de responder, los/as participantes recibieron información sobre el objetivo del estudio y los alcances de su participación y dieron su consentimiento informado. Se garantizó la voluntariedad de la participación y el anonimato y confidencialidad en el manejo de los datos. Para ello, se siguieron los lineamientos éticos para la investigación con seres humanos de la Sociedad Americana de Psicología (APA, 2017) y el marco normativo nacional sobre el manejo y la protección de datos personales (Ley Nacional Nº 25.326). Tras presentar esta información, se les aclaró que al presionar "siguiente" en la encuesta virtual, estarían dando su consentimiento expreso para la participación en el estudio. A los fines de asegurar la participación exclusiva de personas residentes en el territorio argentino, se solicitó que cada persona consigne lugar de residencia en el último año.

Análisis de Datos

Para cumplir con el objetivo propuesto, se realizó un análisis factorial exploratorio. En primer lugar, para verificar el cumplimiento de distribución normal de los ítems se realizó un análisis estadístico descriptivo: 1) media aritmética; 2) varianza; 3) asimetría y 4) curtosis. Se observó (Tabla 1) que las distribuciones de algunos de los ítems superaban los rangos de asimetría y curtosis considerados aceptables (± 1.5) (George & Mallery, 2001) para ser tratadas como normales. Cuando se quiere explorar la estructura factorial de una escala cuyos ítems no presentan una distribución normal y son politómicos (tipo Lickert), se recomienda utilizar métodos robustos (Holgado-Tello et al., 2018). Concretamente, Lloret-Segura et al. (2014) sugieren utilizar una matriz de correlaciones policóricas, método de extracción mínimos cuadrados robustos no ponderados (RULS) y por la existencia de relación entre factores, rotación Robust Promin (Lorenzo-Seva & Ferrando, 2019). Para determinar el número de dimensiones se utilizó la Implementación Óptima del Análisis y el Mínimo Promedio Parcial. Para la valoración del ajuste del modelo se tuvo en cuenta el estadístico $\chi 2$ y su nivel de probabilidad asociado, además de otros índices de ajuste complementarios como el CFI (Comparative Fit Index/índice de ajuste comparativo), NNFI (Non-Normed Fit Index/índice de ajuste normativo), GFI (Goodness of Fit Index/Índice de Bondad de Ajuste), AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index) (valores de .95 o superiores son considerados excelentes y valores superiores a .90 sugieren un ajuste aceptable) y RMSEA (Root Mean Square Error of Aproximation/raíz del error cuadrático medio de aproximación) considerado excelentes a valores de .05 y ajuste insuficiente a valores mayores que .08 (Lloret-Segura et al., 2014).

Para proveer evidencia de consistencia interna, se calculó Omega de McDonald para la escala y para cada factor. Se consideraron aceptables valores entre .70 y .90 (Campo- Arias & Oviedo, 2008). Los datos fueron analizados con el paquete estadístico FACTOR 10.10.

Por último, para obtener evidencia de relación de la PPD con la PPO, se estimó el índice de correlación de Pearson.

Resultados

Los resultados de los análisis descriptivos sobre los ítems evidenciaron niveles de participación bajos en la mayoría de los casos. Como ya se mencionó, en algunos de los ítems se encontraron niveles de asimetría y curtosis superiores al límite aceptable (±1.5) (Tabla 1).

Tabla 1

Media, varianza, asimetría y curtosis de los ítems de la escala de PPD.

Ítem	Media	IC 95%	Varianza	Asimetría	Curtosis
1	2.94	(2.82 3.06)	1.74	0.01	-1.13
2	2.48	(2.37 2.60)	1.55	0.34	-0.98
3	2.68	(2.57 2.80)	1.62	0.21	-1.02
4	2.44	(2.33 2.56)	1.57	0.28	-0.95
5	1.73	(1.64 1.83)	1.12	1.34	0.82
6	2.33	(2.22 2.45)	1.61	0.55	-0.82
7	2.22	(2.11 2.34)	1.62	0.67	-0.72
8	1.98	(1.87 2.09)	1.40	0.98	-0.10
9	2.27	(2.15 2.39)	1.65	0.62	-0.77
10	1.92	(1.81 2.04)	1.58	1.11	-0.01
11	1.68	(1.58 1.79)	1.28	1.53	1.22
12	1.18	(1.13 1.24)	0.33	3.68	5.29
13	1.14	(1.10 1.19)	0.26	4.08	8.03
14	2.40	(2.30 2.51)	1.33	0.33	-0.79
15	2.13	(2.02 2.26)	1.66	0.80	-0.55
16	1.47	(1.40 1.55)	0.69	1.85	3.22
17	1.25	(1.20 1.32)	.044	3.07	5.15
18	1.72	(1.63 1.81)	0.98	1.29	0.87
19	1.71	(1.61 1.81)	1.11	1.36	0.90
20	1,82	(1.74 1.92)	1.03	1.08	0.40
21	1.57	(1.48 1.66)	0.99	1.79	2.43
22	1.42	(1.34 1.51)	0.82	2.25	4.47
23	1.13	(1.09 1.19)	0.30	2.58	4.07
24	1.26	(1.20 1.33)	0.51	3.23	6.07
25	2.18	(2.06 2.30)	1.79	0.85	-0.53
26	1.69	(1.59 1.80)	1.33	1.55	1-25
27	1.76	(1.67 1.87)	1.19	1.29	0.71
28	1.43	(1.34 1.52)	0.97	2.35	4.61
29	1.55	(1.45 1.65)	1.22	1.94	2.59
30	1.72	(1.63 1.83)	1.13	1.36	0.91
31	1.78	(1.67 1.89)	1.41	1.39	0.83
32	1.53	(1.45 1.62)	0.92	1.94	3.23

En consecuencia, para analizar la estructura interna de la escala se utilizó una matriz de correlaciones policóricas con método de extracción mínimos cuadrados robustos no ponderados (RULS) y rotación Robust Promin (Lorenzo-Seva & Ferrando,

2019). La factibilidad de realización de este análisis se evaluó mediante el índice de adecuación muestral de KMO (Kaiser-Meyer-Olkin), que presentó un valor de .90 (BC Bootstrap IC 95% = 0.88 - 0.89), y la prueba de esfericidad de Bartlett que mostró resultados significativos 8939.8 (df= 46; $p \leq .001$), indicando una intercorrelación adecuada para realizar el análisis. Además, la Implementación Óptima del Análisis Paralelo y el Mínimo Promedio Parcial sugirieron la extracción de cuatro factores, donde todos los ítems mostraron cargas factoriales superiores a .40 y cada factor quedo conformado por 4 ítems o más (Glutting et al., 2002). Si un ítem saturaba por encima de .30 en dos factores, se consideró que contribuía al factor en que la saturación era mayor, siempre que la diferencia entre las cargas factoriales del ítem en cuestión fueran mayores que .10 (Morrison et al., 2000). La estructura factorial de cuatro factores explicó un 50.7 % de la varianza, y los índices de ajuste (RMSEA= .05, NNFI= .96, CFI .97, GFI= .98, AGFI= .98) indicaron que esta solución se ajusta suficientemente a los datos.

Tal como puede observarse en la tabla 2, el primer factor (F1) quedó integrado por 11 ítems pertenecientes a la subescala que hemos denominado *Compromiso Expresivo,* que explican el 20.2 % de la varianza. El segundo factor (F2), denominado *Compromiso Partidario,* quedó constituido por 8 ítems que contribuyen con el 15,5 % de la varianza. Por su parte, la tercera dimensión (F3) contiene 9 ítems que constituyen el factor *Compromiso de Contacto* y explican el 8.1 % de la varianza. Finalmente, el cuarto factor (F4), identificado como *Contraataque/Escrache,* cuenta con 4 ítems que explican el 6.9 % de la varianza.

Tabla 2

Cargas Factoriales de los ítems de la Escala de Participación Política Digital

Item		F1	F2	F3	F4
7	Publicar un comentario, posteo, video u otro contenido con mis opiniones sobre temas políticos.	0.91			
2	Compartir contenido humorístico sobre política.	0.87			
9	Publicar o compartir una crítica a un partido político.	0.85			
6	Publicar un comentario, posteo, video u otro contenido con información sobre temas políticos.	0.85			
3	Compartir información sobre temas políticos en general.	0.83			
4	Compartir opiniones políticas de amigo/as, conocidos/as o figuras públicas.	0.81			
8	Opinar/participar en discusiones políticas a través de las redes sociales.	0.76			
5	Crear y difundir por redes sociales contenido humorístico sobre política.	0.73			
1	Dar me gusta a comentarios, posteos, videos u otros contenidos políticos en redes sociales	0.71			

Item		F1	F2	F3	F4
27	Usar redes sociales u otros canales virtuales para tratar de que otras personas no voten por un/a candidato/a o partido que me desagrada	0.48			
30	Opinar/participar en discusiones políticas relacionadas a la campaña electoral a través de las redes sociales.	0.46			
29	Ser parte de un grupo virtual (por ej., grupos de WhatsApp) donde se discuten temas vinculados a la campaña electoral.		0.98		
28	Realizar actividades voluntarias durante la campaña electoral en redes sociales (de manera orgánica con un partido).		0.89		
26	Usar redes sociales u otros canales virtuales para convocar a otras personas a votar a un/a candidato/a o partido político.		0.85		
10	Ser parte de un grupo virtual (por ej., grupos de WhatsApp) donde se discuten temas de interés público.		0.77		
31	Compartir/difundir propagandas o mensajes de un/a candidato/a o partido político.		0.76		
11	Suscribirte a un newsletter, boletín o lista de distribución de un grupo, partido u organización política.		0.75		
25	Usar las redes sociales u otros canales virtuales para manifestar apoyo a un candidato/a o a un partido político.	0.34	0.70		
15	Formar parte de la organización o adherir a campañas de interés público de asociaciones u organizaciones de la sociedad civil.		0.61		
13	Escribir una carta al editor de un periódico digital.			0.84	
20	Usar redes sociales u otros canales digitales para contactar con instituciones públicas y/o funcionarios (municipales, provinciales o nacionales) para expresar una queja o protestar.			0.79	
32	Hacer sugerencias, preguntas directas y/o peticiones a un/a candidato/a.			0.60	
21	Usar redes sociales u otros canales digitales para contactar con representantes y/o partidos políticos).			0.56	
12	Enviar un mensaje político por correo electrónico.			0.54	0.38
14	Firmar peticiones online sobre algún tema de relevancia social y/o política.			0.51	
23	Compartir o revelar en una o varias redes sociales información confidencial de agrupaciones políticas y sociales o figuras públicas (políticos/as, referentes sociales, sindicalistas, etc.).			0.49	
16	Usar internet para organizar y/o adherir a un boicot a un producto (bien o servicio) y/o empresa.			0.46	0.34
22	Usar múltiples cuentas en redes sociales para visibilizar una causa o idea política.			0.42	
18	Sumarse a un escrache por redes sociales a una figura pública (dar me gusta, compartir o crear contenido).				0.95
17	Formar parte de la organización de un escrache por redes sociales a una figura pública.				0.86
24	Insultar o avergonzar en redes sociales a personas que considero que están equivocadas en cuanto a sus ideas políticas.				0.57
19	Utilizar redes sociales u otros canales virtuales para convocar a una manifestación u otros actos de protesta.				0.45

Como era esperado, las subescalas tuvieron relaciones directas y estadísticamente significativas entre sí, especialmente fuertes entre el Compromiso Expresivo y los factores de Compromiso Partidario y Contraataque/Escrache. Por su parte, el factor de Compromiso de Contacto tuvo relaciones moderadas con los demás (Tabla 3).

Tabla 3

Coeficientes de correlación entre Factores de la Escala de Participación Política Digital

	Compromiso Expresivo	**Compromiso Partidario**	**Compromiso de Contacto**	**Contraataque/ Escrache**
Compromiso Expresivo	-	0.58**	0.29**	0.45**
Compromiso Partidario		-	0.38**	0.32**
Compromiso de contacto			-	0.24**
Contraataque/Escrache				-

***p≤ .001*

En cuanto a los análisis de consistencia interna, se obtuvo un omega de McDonald's de ω .96. Además, en la Tabla 4 se exponen los indicadores de consistencia interna para cada factor. Todos los valores se mostraron dentro de los límites aceptables (Campo-Arias & Oviedo, 2008) y no se incrementaban si se eliminaba cualquiera de los ítems.

Tabla 4

Índices de Confiabilidad de Escala de Participación Política Digital

	ω de McDonald
Compromiso Expresivo	0.93
Compromiso Partidario	0.91
Compromiso de Contacto	0.82
Contraataque/Escrache	0.74

Por último, y para establecer evidencia de validez externa basada en criterio, se presenta en la Tabla 5 la relación entre las dimensiones de la Escala de PPD y las subescalas de Participación Política Offline. Las relaciones son, en todos los casos, positivas y estadísticamente significativas, lo cual es conforme a lo esperado en función de la evidencia previa.

Tabla 5

Relación entre la Subescala de Participación Política Digital y Participación Política

		Participación Política Offline	
		Participación Política Partidaria	**Participación Colectiva Alta Intensidad**
Participación Política Digital	Compromiso Expresivo	0.48**	0.40**
	Compromiso Partidario	0.81**	0.49**
	Compromiso de Contacto	0.49**	0.51**
	Contraataque/Escrache	0.34**	0.57**

***p≤ .001*

Además, las relaciones más fuertes se dan entre las escalas que contienen acciones del mismo tipo: el Compromiso Partidario (digital) con la Participación Política Partidaria (offline) (r=0.81), el Compromiso de Contacto (digital) con la Participación Política de Contacto (offline) (r=0.63) y el Contrataque/Escrache (digital) con la Participación Política Colectiva de alta Intensidad (r=0.57). En conjunto, esta evidencia es robusta respecto de la validez test-criterio de la escala de PPD.

Discusión

En este artículo se buscó establecer la relevancia de un abordaje multidimensional de la participación política digital y proveer evidencia sobre la confiabilidad y validez (interna y externa) de una herramienta multidimensional y ecológicamente válida para su evaluación cuantitativa en Argentina. Este resulta un aporte original y de relevancia para el contexto regional, ya que –a pesar del interés creciente que suscita el estudio de la PPD– son escasas las investigaciones que proveen evidencia psicométrica sobre la evaluación de este constructo y su relación con la PPO. En este marco, es difícil proponer una herramienta universal y estable para la evaluación de un fenómeno complejo, dinámico y con un fuerte componente de la cultura política local. Sin embargo, la escala propuesta recuperó exitosamente tanto los planteos teóricos de relevancia en el campo respecto del contenido y dimensionalidad de la PPD, así como la evidencia local previa sobre la participación política en general. Al respecto, esperábamos que acciones que requieren diferente movilización de recursos compusieran dimensiones empíricamente distinguibles (Zúmarraga-Espinosa et al., 2022), al tiempo que la evidencia local proveniente del campo de la PPO sugería que el contenido de las acciones podría también

resultar relevante para su estructuración, especialmente en lo que respecta a las acciones con motivaciones o contenido partidario que constituyen una dimensión en sí misma (Brussino et al., 2013). Consecuentemente, nuestra escala de PPD incluyó acciones de distinta intensidad y diferenciadas también en función de sus contenidos/objetivos.

De modo más específico, los resultados de los análisis factoriales mostraron una estructura de cuatro dimensiones con indicadores de consistencia y validez interna robustos, evidenciando la adecuación del modelo a los datos. La primera de las dimensiones extraídas, *Compromiso Expresivo,* es la que explica el mayor porcentaje de la varianza (20.2%) e incluye acciones políticas que la literatura reconoce como expresivas. Se trata de comportamientos de baja intensidad, que requieren una escasa movilización de recursos. Además, son acciones distintivas del mundo digital y, de hecho, se trata de una dimensión prácticamente omnipresente en la mayoría de las mediciones (Ruess et al., 2021). La segunda dimensión es el *Compromiso Partidario*, que realiza un aporte también relevante a la explicación de la varianza de la PPD. Incluye acciones de distinta intensidad, pero nucleadas por un objetivo político común vinculado a la promoción de un partido, espacio político o candidato/a. Esto evidencia que, al intentar categorizar a la PP, el soporte, los recursos y el contenido de las acciones son todos aspectos de relevancia. La tercera y cuarta dimensión explican en conjunto un 15% de la varianza y nuclean acciones de media y alta intensidad que replican acciones que son viables también fuera del mundo online. En el caso del *Compromiso de Contacto* recupera acciones de comunicación dirigidas a actores sociales o políticos y con fines específicos, lo que las diferencia de aquéllas puramente expresivas que no necesariamente buscan influir en actores políticos (Zumárraga-Espinosa et al., 2022). Finalmente, la dimensión *Contraataque/Escrache* tiene un rol explicativo pequeño y, además, muy pocas personas de la muestra la ejercen con cierta frecuencia. Sin embargo, esta dimensión capta acciones políticas frecuentemente descuidadas en la literatura sobre PPD y que son relevantes por su alta intensidad, visibilidad y su impacto sobre fenómenos preocupantes como la polarización política, la hostilidad y el extremismo. En conjunto, la estructura de la escala de PPD evidencia la necesidad de comprender las diferencias dentro del repertorio de acciones de PPD en términos de la intensidad o compromiso que requieren, pero también la relevancia de analizar sus motivaciones u objetivos (Gibson, & Cantijoch, 2013).

Adicionalmente, este trabajo permitió avanzar en la evaluación de la validez externa del instrumento a partir del análisis de la correlación de cada una de las dimensiones de la PPD con una variable-criterio como es la participación política offline.

Al respecto, la mayoría de la evidencia previa sugería que –independientemente de las controversias respecto de la dirección causal de estas relaciones y sus implicancias prácticas– la participación política en ambas esferas tiene una relación positiva robusta (Chayinska, et. al., 2021; Zumárraga-Espinosa et al., 2022, Vissers & Stolle, 2014). Efectivamente, nuestros datos aportan evidencia en ese sentido, con correlaciones directas y estadísticamente significativas. Más aún, estas relaciones fueron más fuertes entre aquellas dimensiones de la participación que correspondían a dominios equivalentes. En particular, la relación entre la PP partidaria digital y offline y entre la participación de contacto en una y otra esfera de acción fueron altas (r=.81 y r=.63 respectivamente) y muy superiores a sus correlaciones con otras dimensiones de la PPD.

Además de proveer evidencia de validez externa, estas correlaciones plantean una pregunta más general sobre los usos que hacen las personas de repertorios de acción política, independientemente de su soporte. En particular, es relevante cuestionar el planteo tradicional que diferencia la PPD y la PPO como dos fenómenos relativamente independientes y retomar una propuesta como la de Zumárraga-Espinosa et al. (2022) según la cual la PPD y PPO constituyen factores de segundo orden de un mismo constructo. Así, las relaciones entre las dimensiones de Participación Política analizadas parecen indicar que las personas dispondrían de un set de acciones políticas utilizadas en función del objetivo político perseguido y no necesariamente preferencias sobre un modo particular de acción política. Avanzar sobre esta hipótesis requiere de nuevos estudios que contemplen las distintas dimensiones que podrían estar implicadas en el uso de los diversos repertorios, tanto en lo que respecta a recursos, como en lo que concierne a objetivos y motivaciones.

Resulta también relevante destacar la particularidad de la dimensión *Compromiso Expresivo.* Se trata de un factor que tiene la mayor frecuencia media y que explica un porcentaje mayor de la varianza de la PPD. Asimismo, se encuentra más presente en la mayoría de las operacionalizaciones de esta variable y es el que resulta más distintivo del espacio digital. En esa línea, los comportamientos incluidos en esta dimensión no tienen un correlato en el mundo offline y, de hecho, es esta dimensión la que tiene las correlaciones más moderadas con las dimensiones de la PPO. Esta dimensión ya fue destacada por Gibson y Cantijoch (2013) quienes identifican en su carácter expresivo y de "compartir" un aspecto cualitativamente diferente de la PPD, que se resiste a una réplica en el mundo offline. Discriminar este factor de otras formas de PPD puede ser relevante en el campo de estudios que analiza el impacto de la PPD sobre el compromiso

político en general y, muy particularmente, para someter a prueba las hipótesis sobre la desmovilización o el slacktivismo.

Es importante señalar que, a pesar de la robustez de los resultados, este estudio tiene algunas limitaciones metodológicas. En particular, los muestreos autoelegidos como el presente pueden conllevar algunos sesgos que atentan contra la posibilidad de generalizar los resultados. Ello, a su vez, puede estar signado por las particularidades de las redes sociales a través de las cuales se convocó a las personas participantes (concretamente, Facebook, Instagram y WhatsApp). En este caso, se constituyó una muestra donde las mujeres y los sectores de alto nivel educativo se encuentran sobrerrepresentados. En consecuencia, sería relevante comprobar si esta estructura de la PPD se replica también en otros segmentos. Por otra parte, la recolección de datos a través de formularios online limita las posibilidades de acceso de algunos sectores menos familiarizados con la tecnología. Sin embargo, dado que este estudio aborda los modos digitales de participación política, esa potencial fuente de sesgo no resulta problemática, en tanto los datos se recolectan a través del mismo soporte que permite la PPD.

Más allá de estos aspectos metodológicos, el instrumento desarrollado presenta algunas ventajas que lo hacen un aporte valioso al campo de estudios sobre PPD. En particular, esta herramienta se desarrolla a partir de una profunda revisión de antecedentes teóricos y empíricos sobre la conceptualización y evaluación de la PPD para, a partir de ello, proponer una operacionalización multidimensional y ecológicamente válida. El instrumento resultante delimita suficientemente a la PPD para poder excluir las prácticas consideradas pasivas (i.e. búsqueda y consumo de información política) que tienen una cualidad diferente a la participación. En segundo lugar, incluye repertorios de acción política digital que ya han sido identificados como relevantes por la literatura existente, al tiempo que contempla los correlatos digitales de comportamientos políticos ya presentes en el mundo offline (PP de partidaria y de contacto). Finalmente, permite identificar y reconocer la singularidad de algunas acciones que no tienen necesariamente correlatos en el mundo offline (e.g. dar me gusta y compartir), lo cual resulta de gran aplicabilidad para el estudio de los correlatos psicopolíticos del activismo digital. Disponer de esta herramienta de evaluación de la PPD permitirá en futuros estudios profundizar sobre las motivaciones y correlatos psicopolíticos de las distintas formas de PPD.

Referencias

Ahmad, T., Alvi, A., & Ittefaq, M. (2019). The use of social media on political participation among university students: An analysis of survey results from rural Pakistan. *Sage Open*, *9*(3), 2158244019864484. https://doi.org/10.1177/2158244019864484

Andiuza, E., Gallego, A., & Cantijoch, M. (2010). Online Political Participation in Spain: The Impact of Traditional and Internet Resources, *Journal of Information Technology & Politics*, *7*(4), 356-368. https://doi.org/10.1080/19331681003791891

Brussino, S., Imhoff, D., Paz García, A., Alonso, D., Rabbia, H. H.., Dreizik, M., & Acuña, M. I. (2021). Heterogeneidades y policromías de las culturas políticas locales. Indagación psico-política de los casos de Salta, Córdoba y Neuquén (Argentina). *Revista SAAP*, *15*(1), 183-210. https://doi.org/10.46468/rsaap.15.1.N2

Brussino, S., Sorribas, P., Rabbia, H.H., & Imhoff, D. (2013). Enfrentando los desafíos en la evaluación de la participación política: aportes a la discusión sobre indicadores y escalas. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 12*(35), 1-17. https://doi.org/10.4000/polis.9117.

Caballero, G. (2019). Usos de las redes sociales digitales para la acción colectiva: el caso de Ni Una Menos. *Anthropologica, 37*(42), 105-128. http://dx.doi.org/10.18800/anthropologica.201901.005.

Campo-Arias, A. & Oviedo, H. C. (2008). Propiedades Psicométricas de una Escala: la Consistencia Interna. *Revista de Salud Pública, 10* (5), 831-839. https://doi.org/10.1590/s0124-00642008000500015

Cazorla-Martín, Á., Montabes-Pereira, J., & Hernández-Tristán, M. J. (2023). Political Disaffection and Digital Political Participation in Latin America: A Comparative Analysis of the Period 2008-2020. *Societies, 13*(3), 59. https://doi.org/10.3390/soc13030059

Castle, J. J., Jenkins, S., Ortbals, C. D., Poloni-Staudinger, L., & Strachan, J. C. (2020). The effect of the# MeToo movement on political engagement and ambition in 2018. *Political Research Quarterly, 73*(4), 926-941. https://doi.org/10.1177/1065912920924824

Chayinska, M., Miranda, D., & González, R. (2021). A longitudinal study of the bidirectional causal relationships between online political participation and offline collective action. *Computers in Human Behavior*, 121, 106810.

https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106810

De la Garza Montemayor, D., Peña-Ramos, J., & Recuero López, F. (2019). Online political participation of young people in Mexico, Spain and Chile. *Comunicar, 61*, 83-92. https://doi.org/10.3916/C61-2019-07

Delfino, G., Beramendi, M., & Zubieta, E. (2019). Participación social y política en Internet y brecha generacional. *Revista de Psicología (PUCP), 37*(1), 195-216. http://dx.doi.org/10.18800/psico.201901.007

Downing, S. M., & Haladyna, T. M. (2006). Handbook of test development. Lawrence Erlbaum Associates.

George, D., & Mallery, P. (2001). *SPSS for Windows.* Pearson Education.

Gibson, R., & Cantijoch, M. (2013). Conceptualizing and Measuring Participation in the Age of the Internet: Is Online Political Engagement Really Different to Offline? *The Journal of Politics*, *75*(3), 701-716. https://doi.org/10.1017/S0022381613000431.

Gil de Zúñiga, H., Molyneux, L., & Zheng, P. (2014). Social media, political expression, and political participation: Panel analysis of lagged and concurrent relationships. *Journal of communication*, *64*(4), 612-634. https://doi.org/10.1111/jcom.12103

Glutting, J., Monaghan, M., Adams, W., & Sheslow, D. (2002). Some psychometric properties of a system to measure ADHD among college students. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, *34*, 194-209. https://doi.org/10.1080/07481756.2002.12069037

Holgado-Tello, F. P., Morata-Ramírez, M. A. & Barbero García, M. I. (2018). Confirmatory Factor Analysis of Ordinal Variables: A Simulation Study Comparing the Main Estimation Methods. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(3), 601-617. http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4932

Kim, B., & Hoewe, J. (2020). Developing contemporary factors of political participation. *The Social Science Journal*, 1-15. https://doi.org/10.1080/03623319.2020.1782641

Fu, K., Wong, P. W. C., Law, Y.W., & Yip, P. S. F. (2016): Building a typology of young people's conventional and online political participation: A randomized mobile phone survey in Hong Kong, China, *Journal of Information Technology & Politics*, *13*(2), 126-141. https://doi.org/10.1080/19331681.2016.1158138

Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., & Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, *30*(3), 1151-1169. https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361

Lorenzo-Seva, U., & Ferrando, P. J. (2019). Robust Promin: un método para la rotación de factores de diagonal ponderada. *Liberabit*, *25*(1), 99-106. http://dx.doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n1.08

Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of clinical and Health psychology*, *7*(3), 847-862.

Morrison, A. P., Wells, A., & Nothard, S. (2000). Cognitive factors in predisposition to auditory and visual hallucinations. *British Journal of Clinical Psychology*, *39*, 67-78. https://doi.org/10.1348/014466500163112

Nasır, S., Şahin, O., & Kır, M. (2022). Profiling the Citizens Based on Their Offline and Online Political Participation Level. En N. Chitadze (Ed.) *Global Dimensions of Democracy and Human Rights: Problems and Perspectives* (pp. 214-230). IGI Global.

Polit, D. F., & Beck, C. T. (2006). The Content Validity Index: Are You Sure You Know What's Being Reported? Critique and Recommendations. *Research in Nursing & Health*, 489-497. https://doi.org/10.1002/nur.20147

Robles, J. M., Molina, O., & De Marco, S. (2012). Participación política digital y brecha digital política en España. Un estudio de las desigualdades digitales. *Arbor*, *188*(756), 795-810. https://doi.org/10.3989/arbor.2012.756n4012

Rodríguez-Estrada, A., Muñiz, C., & Echeverría, M. (2020). Relación de la participación política online y offline en el contexto de campañas subnacionales. *Cuadernos. info*, (46), 1-23. https://dx.doi.org/10.7764/cdi.46.1712

Ruess, C., Hoffmann, C. P., Boulianne, S., & Heger, K. (2021). Online political participation: The evolution of a concept. *Information, Communication & Society*, 1-18. https://doi.org/10.1080/1369118X.2021.2013919

Schumann, S., & Klein, O. (2015). Substitute or stepping stone? Assessing the impact of low-threshold online collective actions on offline participation. *European Journal of Social Psychology*, *45*(3), 308-322. https://doi.org/10.1002/ejsp.2084

Smidi, A., & Shahin, S. (2017). Social media and social mobilisation in the Middle East: A survey of research on the Arab Spring. *India Quarterly*, *73*(2), 196-209. https://doi.org/10.1177/0974928417700798

Sorribas, P. M., & Brussino, S. (2017). Dimensiones y factores explicativos de la Participación Política: la relevancia del enfoque psico-social. En Brussino, S. (Comp.) *Políticamente, contribuciones desde la psicología política en Argentina*, 103-130. CONICET. https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4910

Sterba, S. K., & Foster, E. M. (2008). Self-selected sample. En: P.J. Lavrakas (Ed.), *Encyclopedia of Survey Research Methods* (pp. 806-808). SAGE Publications.

Suray Ventura, A. (2016). Argumentación y discurso político en Twitter. Análisis de la campaña presidencial argentina 2011. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales, (69),* 39-66.

Vicente, M. R., & Novo, A. (2014). An empirical analysis of e-participation. The role of social networks and e-government over citizens' online engagement. *Government Information Quarterly, 31*(3), 379-387. https://doi.org/10.1016/j.giq.2013.12.006

Vissers, S., & Stolle, D. (2014). Spill-over effects between Facebook and on/offline political participation? Evidence from a two-wave panel study. Journal of Information *Technology & Politics, 11*(3), 259-275. https://doi.org/10.1080/19331681.2014.888383

Waeterloos, C., Walrave, M., & Ponnet, K. (2021) Designing and validating the Social Media Political Participation Scale: An instrument to measure political participation on social media. *Technology in Society, 64,* 101493 https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2020.101493

Wilkins, D. J., Livingstone, A. G., & Levine, M. (2019). All click, no action? Online action, efficacy perceptions, and prior experience combine to affect future collective action. *Computers in Human Behavior, 91,* 97-105. https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.09.007

Zumárraga-Espinosa, M., Reyes-Valenzuela, C., & Carofilis-Cedeño, C. (2022). Dimensiones de la participación política offline y online: factores de primer y segundo orden. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 67*(245), 105-139. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.245.69646

Received: 2023-07-03
Accepted: 2025-08-27